

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



Capítulo 27

LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia N° 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-579-7
Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Habemus genio

Julio Ramón Ribeyro

La vida exagerada de Martín Romaña es una novela genial y está llamada a dar la vuelta al mundo, cuando traductores inteligentes encuentren equivalencias a los acordes de su lenguaje y el mecanismo de su humor. Pero para el lector en español esta novela es ya un objeto de placer, un desencantado canto a la vida y al amor, un curso magistral de comunicación narrativa y un mundo de empleo de París al uso de jóvenes latinoamericanos que siguen pensando en la Ciudad Luz como en el emporio del arte, la fiesta y la Revolución.

Digo genial y me explico. La genialidad no tiene nada que ver necesariamente con la perfección, la medida, ni siquiera el buen gusto, que son cualidades secundarias, al alcance de cualquier escritor de talento. La genialidad no se define, es algo que se siente, un soplo de aire desconocido, un aerolito que cae en un jardín cultivado y modifica instantáneamente el paisaje. Algo queda allí, algo que sirve de referencia y que es necesario escalar o contornear para seguir adelante.

Sería vano en una nota como esta analizar este libro poliédrico, con sus numerosas facetas o puertas de entrada y de salida. Me limitaré a enumerar sus rasgos más saltantes.

El humor de Bryce, que en esta novela alcanza un registro sin parangón en la literatura peruana e hispanoamericana y lo sitúa en un rango universal. Extraña mezcla de ocurrencia limeña y humor británico, digamos de nuestros satíricos del siglo XIX y de Thomas de Quincey, pero con ecos del humor italiano de Italo Svevo y de esa comicidad judía que consiste en tomarse a sí mismo como motivo de irrisión. Referencias académicas, pues se trata de un humor donde situaciones, expresiones, deslizamientos lógicos se alternan o se enhebran hasta formar un tejido inconfundiblemente bryceano. Humor

además que rara vez llega al escarnio o al sarcasmo y que es para Bryce una forma de simpatía, una filosofía de la vida y un instrumento de salvación personal.

El carácter ambulatorio de su narración, pues ella es el recuento de un viaje en un doble plano, un viaje a través de la memoria de Martín Romaña y un viaje de Martín Romaña por las tierras de Europa: Escocia, Peruggia, Grecia, Costa Azul, Vera de Bidasoa, Oviedo, Bilbao, Cabreada, Barcelona, etc. Movilidad que acentúa el carácter aventurero de la novela y sugiere interesantes correlaciones con la picaresca española.

El tono confesional y expiatorio del libro, que permite al autor exorcizar sus fantasmas y neutralizar sus traumas infantiles y juveniles, tentativa de recuperación literaria de frustraciones y sinsabores, documento psicoanalítico en suma, que hará la delicia de los especialistas.

La demolición del mito París-Ciudad Luz, que ha hecho correr tanta tinta sensiblera, arrobada y huachafa en escritores de todos los horizontes. Bryce mira París sin ninguna complacencia, es implacable con el pequeño burgués mezquino, egoísta, racista y xenófobo y de una franca irreverencia con figuras tutelares como Sartre, Proust, Malraux, etc. Implacable también con el París de Hemingway, Miller, Fitzgerald, el París que los escritores norteamericanos de entre las dos guerras idealizaron para el encanto de sus lectores y el desencanto de sus seguidores.

La sátira fulminante de los medios peruanos y latinoamericanos de París, de aquellos grupúsculos pseudorrevolucionarios, lenines de plástico, guevaras de papel, que se pasan la vida discutiendo los medios de acabar con la sociedad burguesa, sin moverse de sus cafés y buhardillas, hostigando y aterrorizando a los pobres artistas y escritores que ponen en duda sus planteamientos y que no desean ni pueden otra cosa que escribir alguna vez un buen libro.

La tierna y dolorosa historia de un amor fracasado, de un matrimonio que naufraga en los avatares de Mayo del 68 —y no sólo por culpa de los aguafiestas Carlos Marx y Segismundo Freud— y el retrato memorable de una mujer, Inés, retrato por momentos cruel pero siempre emocionado, lúcido análisis de la pasión amorosa y su trama de gozo, atracción, dolor y aborrecimiento.

Un mentís a la tendencia europea —y no solamente europea— a identificar la novela latinoamericana con naturaleza salvaje, indígenas con poncho, realismo mágico, dictadores antropófagos y tantos otros tópicos que durante tanto tiempo ha formado o más bien han simplifi-

cado la visión de nuestra realidad, al punto que toda otra visión era descartada como inauténtica. Bryce demuestra (término inapropiado, pues la literatura puede pasarse de las demostraciones) que se puede escribir una gran novela peruana y latinoamericana sin recurrir a los temas y lugares comunes.

La composición de la obra, tan sabiamente construida bajo su aparente espontaneidad, con sus simetrías del cuaderno azul y el cuaderno rojo, el relato de lo ocurrido y el anuncio de lo que vendrá, lo personal y lo histórico, lo vivido y lo imaginado. Y el haber escogido como narrador un personaje interpuesto, que es y no es el autor, lo que le permite utilizar los materiales de la autobiografía sin renunciar a las ventajas de la ficción. Bryce lleva esta ambigüedad al punto de presentarse en su libro con su propio nombre, como un conocido de Martín Romaña, con quien discute y hasta se pelea. Sutil juego de espejos en el cual Martín Romaña no es un personaje de Bryce sino Bryce uno de Martín Romaña.

Finalmente, la invención de un estilo, de una manera de contar tan familiar y directa, pero al mismo tiempo alerta, literaria y hasta poética cuando es necesario, prosa inventiva, verde y sabrosa, milagroso salto de la conversación a la escritura, que envuelve, subyuga y nos acerca al autor al punto de escuchar una voz, su voz, Bryce sentado en un sillón Voltaire contándonos la exagerada vida de su alter-ego.

[*El Observador*, Lima, 21 de febrero de 1982: XIV]